



El artista español conduce con sus genuinas fotografías a un mundo de sueños, fantasías, y también de historias e intelecto. Plasma nuevas realidades ("Avión en un bosque"), las que son leídas libremente según cada espectador.

ENTREVISTA | Ícono de la fotografía actual

# CHEMA MADDOZ:

## “La belleza viene de la idea de desnudez”

Es considerado un autor emblemático en la fotografía contemporánea: con objetos mínimos crea nuevas realidades que invitan a una experiencia estética. Más de 40 sugerentes imágenes del artista español integran la muestra que abre este martes, el **Centro de Extensión de la PUC**.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Una pequeña jaula con una nube adentro, una maleta abierta con un trozo de montaña o unos pequeñísimos helicópteros volando alrededor de una ampolleta son algunas de las enigmáticas y minimalistas fotografías del famoso artista español Chema Madoz (1958). Sus imágenes pueden ser también hechas a partir de un papel corrugado, de un tenedor o de una hormiga de metal, a las que les da un sentido distinto: dibuja una nueva realidad, muchas veces ensoñadora, la que se debe descubrir.

Premio Nacional de Arte 2000 en España, Madoz (casado, un hijo) es apudado como el mejor fotógrafo vivo en su país, y es uno de los grandes de este arte en la escena internacional. Su obra, que se exhibe por el mundo, lleva un inconfundible sello —el de simples objetos y pequeñísimas construcciones—, lo que le viene desde su niñez, cuando en una ocasión llegó a clases particulares en la casa de una profesora, quien al tener los escritorios ocupados le hizo escribir sobre la puerta del horno de su cocina. Fue su despertar visual, reconoce. Cambió su percepción de los objetos. Se suma a ello la fascinación que tiene por la literatura y sobre todo por la poesía, que le abren nuevos mundos. Madoz ha trabajado con poetas como Joan Brossa. Y su luminoso proceso —en el que solo usa cámara analógica— tiene claras variantes surrealistas (coetáneas a Magritte). Su trabajo genuino y consistente marca la escena en un arte que enfrenta profundos desafíos para reinventarse en la era digital. Chema lo hace. Juega e invita nuevas realidades: invita a vivir una experiencia estética, lo que no es fácil, pero si particularmente necesario en estos tiempos inciertos, críticos y de políticas de cancelación.

Una exposición con 43 fotografías recientes de Madoz, precedentes de España —escogidas por el artista junto a su curador, Raimon Ramis— se abre este martes (primera virtual pero con recorridos guiados y luego presencial), en la galería de arte del Centro de Extensión de la Universidad Católica. Será una gran oportunidad para disfrutar los creaciones recientes de uno de los fotógrafos ícono del arte contemporáneo. Desde su casa en Madrid, con su lucidez acostumbrada, aún cuando está aquejado de una delicada enfermedad (debe dializarse en momentos de un recrudecimiento de la pandemia), Chema responde a las interrogantes de “El Mercurio”. Y nos revela otras.

“Soy conceptual, pero no me limito”

—El curador Raimon Ramis describió su proceso de obra “en el que parece trabajar con palabras, donde cada objeto es una partícula gramatical”. ¿Comparte ese concepto?

—Estoy de acuerdo con esa mirada. Para mí, de alguna forma, cada objeto lleva encadenada una palabra o conceptos que vienen dados por su uso, por su forma o su capacidad de evocación. Jugar con ellos al momento de determinar su posición o interrelación con los demás altera y multiplica los posibles significados. Abre brechas en la percepción y nos pone en bandeja una idea de realidad que resulta tremendamente maleable”.

—En relación con ello, ¿qué importancia tienen los símbolos y la metáfora en su fotografía?

—El símbolo es un ojo, es una imagen, un signifi-

Para mí, el hecho de fotografiar con la luz que entra por la ventana del estudio es una forma de devolver esa idea al mundo real. Hay algo de monacal en ese proceso.

Mantengo una cierta distancia con la poesía visual. Fue Tapiés quien dijo que ella había hecho mucho daño al arte contemporáneo”.

El ser humano, aunque casi no aparezca, es esencial en mi obra: en estos objetos está él, están sus sueños, sus necesidades, sus deseos”.



Para “Helicópteros volando alrededor de una bombilla” hizo una pequeña y asombrosa construcción.



Madoz hace arte. En muchas ocasiones trabaja, antes, una suerte de objeto escultórico: “Bote vela”.



Parte muchas veces de un boceto y crea, desde la simpleza y la luz, una imagen con concepto y belleza.



Juega con los objetos y sus significados como con esta hormiga. Lee también mucho y trabaja con poetas.

cado que está latente en el objeto y que la fotografía trata de traer a un primer plano como un elemento más de trabajo. No se puede evitar su presencia si lo que uno pretende es aprovechar la resonancia interior que provoca. Y por otro lado, la metáfora vendría a reforzar esta idea al facilitar que algo que no está presente en la imagen forme parte de ella”.

—Claramente, trabaja con ideas, con conceptos. Pero ¿se considera un artista conceptual?

—Si, en el caso que entendemos, que un artista conceptual es aquel que trabaja con las ideas, pero no me definiría como tal, ya que cada etiqueta lleva implícito un campo de trabajo muy determinado que tiene en la idea de límite todo su sentido. Y yo creo, en cambio, que el espíritu del trabajo es precisamente el de la transgresión y ruptura, y para ello sirve de gran ayuda echar mano a herramientas propias de otras corrientes”.

Más cerca de la idea de escultura

—También crea ciertos objetos escultóricos y hace pequeñas construcciones para varias composiciones, como los pequeñísimos helicópteros volando alrededor de una ampolleta.

—Mi trabajo consiste en materializar las ideas a través de la fotografía y, en ese proceso, generalmente, hay un boceto previo que trata de hacer una primera aproximación visual a lo que podría ser el resultado final. Y hay objetos que pueden estar en el estudio, porque en algún momento me llamarán la atención en algún lugar, en un mercado, en la basura o en alguna tienda. Pero hay otros que necesitan ser creados, ya que no existían como tales, y a veces esto los acerca más a la idea de escultura. Viene después una fase de manipulación física del objeto que trata de materializar ese concepto, esa idea o emoción. Finalmente, entra en juego la fotografía que deja un registro que se mueve entre lo material e inmaterial de algo que tiene que ver con la levedad de una idea”.

—Esas composiciones, objetos que fotografía, se acercan para muchos críticos a una poesía visual, ¿cómo percibe usted su relación con un Nicanor Parra o con un Joan Brossa?

—Mantengo una cierta distancia con la poesía visual. Fue Tapiés quien dijo que la poesía visual había hecho mucho daño al arte contemporáneo y, aunque no comparto para nada esa visión, sí me preocupa una cierta banalización en alguna de sus expresiones. Pero de Nicanor Parra siempre me interesa su desparpajo formal y su irreverencia, y en Brossa encuentro una mayor carga de profundidad en su uso del objeto. En los dos hay una fuerte presencia de lo literario a través de una retórica puramente visual, y en ese sentido me puedo sentir cercano a ellos”.

Madoz agrega: “En la colaboración que hice con Brossa en “Totopocanario”, a propuesta suya, la intención fue precisamente la de invertir la supeditación de la imagen al texto. Primero se hicieron las fotografías y después los poemas. Se trataba de romper la esclavitud de la imagen a la palabra”.

—¿Y qué lugar ocupa el ser humano en su fotografía, el que no se ve ahora?

—El papel central. Es cierto que desde hace años no aparecen personas en las imágenes, pero todo el trabajo gira en torno a ellas. En estos objetos están sus sueños, sus necesidades, sus deseos. Creamos los objetos con una función, y ese mismo objeto se convierte en un símbolo de la necesidad del ser humano de ruptura al sometimiento”.

—También suele realizar un juego surrealista con los objetos creando otra realidad, ¿reconoce su deuda con Magritte?

—Si tengo relación con alguno de ellos, sería con Magritte. Desde un primer momento su obra me llamó la atención y me sirvió para entender la imagen como una construcción en la que la idea de realidad es cuestionable. Me ayudó a entender que utilizar la lógica de una manera estricta nos lleva al absurdo”.

Escribir con la luz

—En este año de incertezas y pandemia, ¿cómo percibe que dialoga su obra con el público?

—Trabajo con unas claves que son muy reconocibles para el espectador, y eso facilita establecer un diálogo con él. La lectura que hace de ellas viene dada por sus propias experiencias. Es sorprendente cómo a veces una misma imagen puede ser entendida de maneras opuestas, y eso me resulta tremendamente atractivo. Es decir, si he hecho un juego de combinatoria con los objetos para intentar extraer otro significado, el espectador vuelve a hacer un ejercicio parecido con la propia fotografía, y ahí comienza el diálogo”.

—¿Qué quisiera producir en el espectador?

—Me confirmaría con conseguir una cierta complejidad. Me gustaría que el espectador saliera de la sala con la conciencia de que para viajar no necesita desplazamientos, que todo aquello que nos rodea es susceptible de ofrecernos otra cara con tan solo cambiar nuestro punto de vista, o que la poesía puede habitar en nuestra propia habitación”.

—¿Qué lugar le da a la belleza en su fotografía? El minimalismo parece ser muy importante...

—En mi caso, la belleza creo que viene de la idea de desnudez. Son escenarios sencillos, en los que aparecen uno o dos elementos. La geometría de la composición da orden a la imagen y establece una jerarquía de valores. Son tan pocos los elementos que aparecen, que la idea de orden se hace muy presente. Aunque en realidad no dejan de ser imágenes basadas en un desorden de la percepción. Buscan la belleza de una hoja en blanco”.

—Ese minimalismo se une a su uso solo del blanco y negro en la fotografía, y al uso de la luz. ¿Qué es lo que le permite, en definitiva, “escribir con la luz”, como han descrito su obra?

—La luz natural es lo único que no aparece alterado en mi fotografía, todo lo demás está trabajado o manipulado. Para mí, el hecho de fotografiar con la luz que entra por la ventana del estudio es una forma de devolver esa idea al mundo real. Hay algo de monacal en ese proceso y que dota a la imagen de un aura especial”.



Chema Madoz, retrato del fotógrafo Chema Conesa.

### PROGRAMARSE

**Exposición:** 43 fotografías antiguas sobre papel barnizado virado al sulfuro, 2017, 2018.

**Lugar:** Galería del Centro de Extensión PUC (Alameda 390)

**Apertura:** martes 13, primero en forma virtual con visitas guiadas y en 3D, a la espera de inauguración presencial.

**Inscripciones para visitas guiadas:** Extension.uc/artes-visuales/ Abierta hasta enero 2021.